

CONTRAPODER

(<http://www.contrapoder.com.gt>)

[INICIO \(/\)](#) [ACTUALIDAD \(/ES/182/ACTUALIDAD/\)](#) [ECONOMÍA \(/ES/182/ECONOMIA/\)](#)

[OPINIÓN \(/ES/182/OPINION/\)](#) [CULTURA \(/ES/182/CULTURA/\)](#) [VIDA EN ROSA \(/ES/182/VIDA-EN-ROSA/\)](#)

[CONSULTORIO MÉDICO \(/ES/182/CONSULTORIOMEDICO/\)](#) [MUNDO \(/ES/182/MUNDO/\)](#)

[RANKING DE COLEGIOS \(HTTP://WWW.CONTRAPODER.COM.GT/ES/RANKINGDECOLEGIOS/\)](#)

[ESPECIALES \(HTTP://WWW.CONTRAPODER.COM.GT/ES/ESPECIALES\)](#)

Usted se encuentra aquí: / [Inicio \(/\)](#) / [Opinión \(http://www.contrapoder.com.gt/es/edicion52/opinion/\)](#) / [Costa Rica y los desafíos del nuevo gobierno \(http://www.contrapoder.com.gt/es/edicion52/opinion/1238/Costa-Rica-y-los-desafios-del-nuevo-gobierno.htm\)](#)

Costa Rica y los desafíos del nuevo gobierno

Las últimas encuestas de percepción, revelan una tendencia a la baja en el apoyo al sistema político.

El día de ayer asumió el nuevo Gobierno costarricense, liderado por Luis Guillermo Solís, del Partido Acción Ciudadana (PAC), quien obtuvo cerca del 78 por ciento de los votos en una segunda vuelta electoral. Esta es la segunda ocasión, en la vida democrática de Costa Rica, en la que el electorado debe asistir a un balotaje. Así de insólito es también el contexto económico, político y social que vive actualmente ese país.

En materia social, la visión universalista de las políticas públicas del Estado costarricense consiguió disminuir la pobreza de 40.3 por ciento, a inicios de los años noventa, a cerca de 20.7 por ciento (910 mil ciudadanos). A pesar de esto, continúan habiendo diferencias importantes en el acceso de los adolescentes a la educación postprimaria, principalmente aquellos que provienen de hogares rurales y en condiciones de bajo bienestar, lo que también afecta sus posibilidades de trabajo y mejoras de salario. Asimismo, la distribución del ingreso ha mostrado una tendencia a la concentración: en 2012, el 70 por ciento de la población con menos recursos, se quedaba con el 34.4 por ciento de la riqueza generada, un poco menos de lo que concentraba el 10 por ciento más rico (37 por ciento del total).

Por su parte, el promedio de crecimiento productivo ha sido de 4.5 por ciento en los últimos 15 años, logrando así aumentar el tamaño real de la economía en cerca del 75 por ciento. En este tiempo, el país ha concentrado el 25 por ciento de los flujos de inversión extranjera directa que llega al istmo, mientras el turismo y las exportaciones han crecido de manera sostenida. Sin embargo, Costa Rica continúa siendo tan dependiente de la exportación de piña como de la producción de chips y la maquila, a lo que se agrega el que cerca del 38 por ciento de los trabajadores se desempeñan en unidades económicas de baja productividad, con magros salarios y poco acceso a la tecnología.

En lo político, las últimas encuestas de percepción (Barómetro de las Américas, por ejemplo) revelan una tendencia a la baja en el apoyo al sistema político. En parte, esto se explica por la caída en el respeto por las instituciones, el menor orgullo por vivir en dicho sistema político y la disminución en la percepción de que se tienen protegidos los derechos básicos.

Estos elementos –políticos, económicos y sociales– se alimentan y determinan una política fiscal que no da la talla para los desafíos de desarrollo y bienestar que debe enfrentar, e imponen en el futuro inmediato serias restricciones. Para cumplir sus promesas electorales, el presidente Solís deberá hacer cambios estructurales en esta materia. Por ejemplo, en tributación, hace falta avanzar en la creación de un impuesto al valor agregado y mejorar el impuesto sobre la renta. Se suma a esto, la necesidad –centroamericana– de fortalecer y exigir mayores esfuerzos a una administración tributaria acomodada a cumplir metas mínimas.

Por el lado del gasto, se deben hacer mayores esfuerzos por aumentar la efectividad del mismo, la transparencia y la rendición de cuentas. Los ciudadanos esperan también una revisión de las instituciones para que no se dupliquen esfuerzos y costos. Por el lado del déficit fiscal, el país no puede continuar financiando el gasto corriente a costa de endeudamiento, sacrificando las inversiones públicas y llevando la tarjeta de crédito pública al límite.

El nuevo Gobierno cuenta con la confianza ciudadana y la posibilidad de alianzas en el Legislativo, lo que le permitirá poner en marcha una agenda de cambios fiscales e institucionales, que maximicen la relación entre crecimiento, bienestar y competitividad, y que lo distancien del estilo de sobrevivencia que terminó caracterizando a los cuatro gobiernos anteriores, disminuidos (cuando no acaparados) por el poder de los intereses económicos transnacionales y tradicionales.